



«Si la República española es vencida, México abrirá sus puertas a todos los republicanos españoles que quieran venir», le había asegurado en 1937 el presidente mexicano Lázaro Cárdenas a Marcelino Domingo. Y la promesa se hizo realidad dos años después, cuando —una vez perdida la guerra— comenzaron a llegar a Veracruz los hombres del exilio.

Francisco Ignacio Taibo II

En 1937, Lázaro Cárdenas había comunicado extraoficialmente al dirigente republicano español Marcelino Domingo: «Si la República española es vencida, México abrirá sus puertas a todos los republicanos españoles que quieran venir».

DETRÁS de las frases de Cárdenas había algo más que un puro gesto solidario; estaba la convicción de que un grupo de exiliados políticos como ése, con una ideología definida, contribuirían a consolidar los cuadros infraestructurales del proyecto populista radical del propio presidente.

La avanzada del exilio cobró la forma de un barco cargado de niños. Quinientos niños españoles a bordo del «Méxique» arribaron a Veracruz en junio de 1937. Serían conocidos

más tarde como los «**niños de Morelia**», por la popularidad de un coro que fundaron.

A partir de la derrota del Ejército republicano y el consiguiente exilio en Francia de medio millón de excombatientes, mujeres y niños, la Embajada mexicana en París comienza a analizar en concreto las perspectivas del éxodo masivo. Las peticiones individuales de los españoles concentrados en campos de reclusión, en bochornosas condiciones, y con la amenaza

los españoles

de una segunda guerra, hacen más angustiosas las presiones.

Allá a lo lejos, América era la esperanza, el descanso, la tierra donde se podrían curar las heridas y dejar atrás temporalmente el hambre, la estación de reposo antes del regreso a España.

LAS AVANZADAS

El Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles, el SERE, a principios de 1939 comenzaba, junto con la Embajada mexicana en París, a elaborar las listas.

Un par de centenares habían logrado en forma particular salir hacia México antes. El 16 de mayo, el vapor «Cageao» transportaba desde Saint Nazaire a Veracruz un centenar de españoles que habían pagado su pasaje. Otros 20 españoles salieron desde Rotterdam en un buque holandés con destino a Nueva York, pensando bajar desde allí por carretera hasta México. Sin embargo, fueron detenidos por «indeseables» y confinados, se les negó el permiso de estancia y, cuando al fin lograron salir por mar, coincidieron en su llegada a

Veracruz con el primer viaje oficial del exilio.

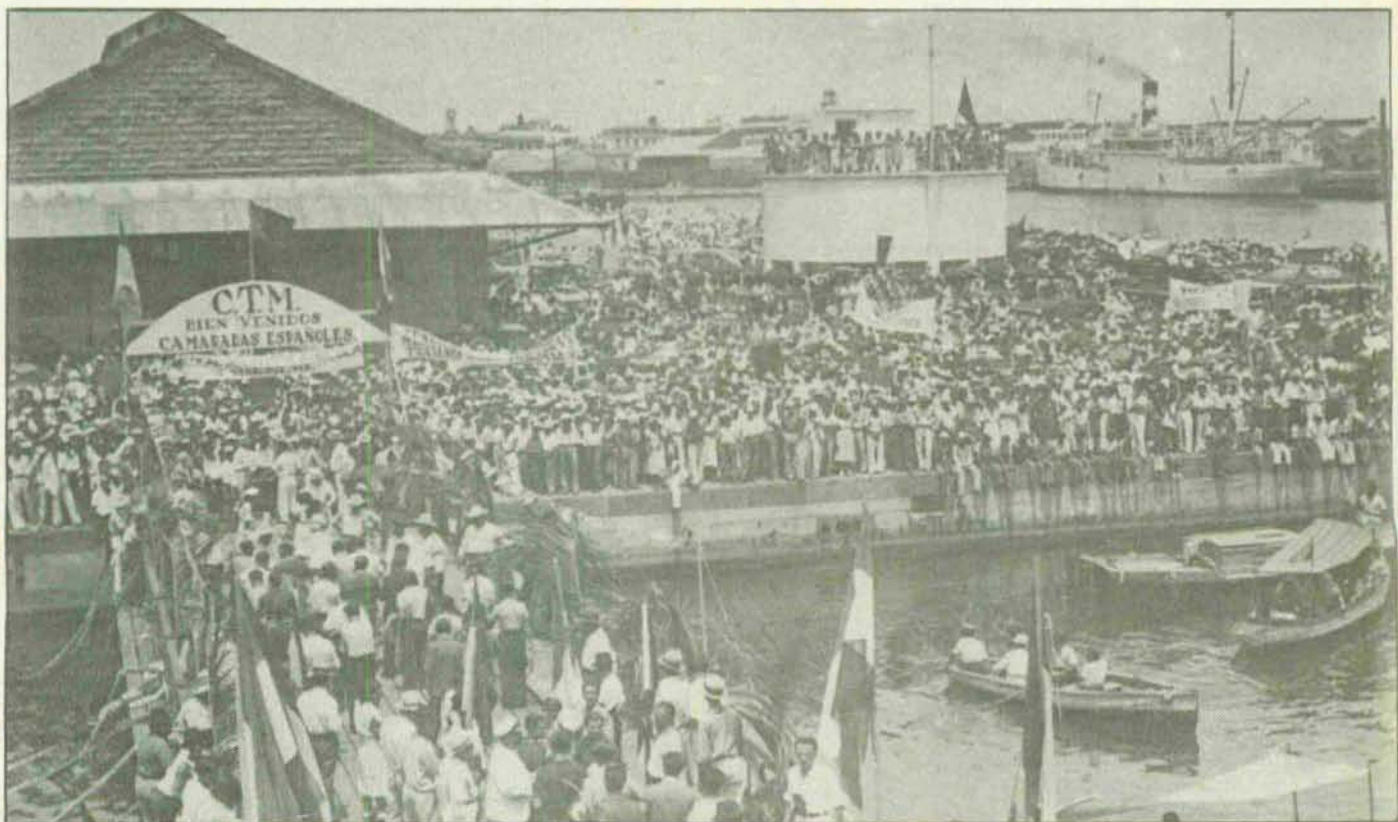
Mientras tanto, el SERE, junto con el Comité británico de Ayuda a los Republicanos españoles, contrataron el buque «Sinaia», barco francés que en aquella época se dedicaba al transporte de animales entre Africa del Norte y Francia, para hacer el primer viaje.

La confección de las primeras listas creó grandes problemas internos en el SERE, pues eran muchos los que querían partir y pocos los que cabían en el buque.

Se acusó al embajador mexicano, Bassols, de parcialidad hacia los comunistas y de no aplicar con espíritu abierto las indicaciones de Cárdenas.

PARTIDA

Al fin, el 25 de mayo de 1939 se realiza el embarque. La despedida es tumultuosa. Miles de personas lloran en el muelle. La Banda del V Regimiento, que se encuentra a bordo, comienza a tocar un pasodoble que los gendarmes franceses confunden con el Himno de Riego y saludan militarmente. Hacia las dos



De esta manera recibió el pueblo de Veracruz a los republicanos exiliados que llegaron a bordo del «Sinaia», el 13 de junio de 1939. Los trabajadores de la ciudad quisieron así rendir un homenaje a quienes habían luchado contra el fascismo.

de la tarde comienzan las maniobras para abandonar el puerto de Séte. Los obreros portuarios franceses despiden a los exiliados con los puños en alto.

Para los 1.600 expedicionarios, los campos franceses de concentración comienzan a quedar atrás, aunque también quede atrás España.

La alegría reina en el puente, que permanece

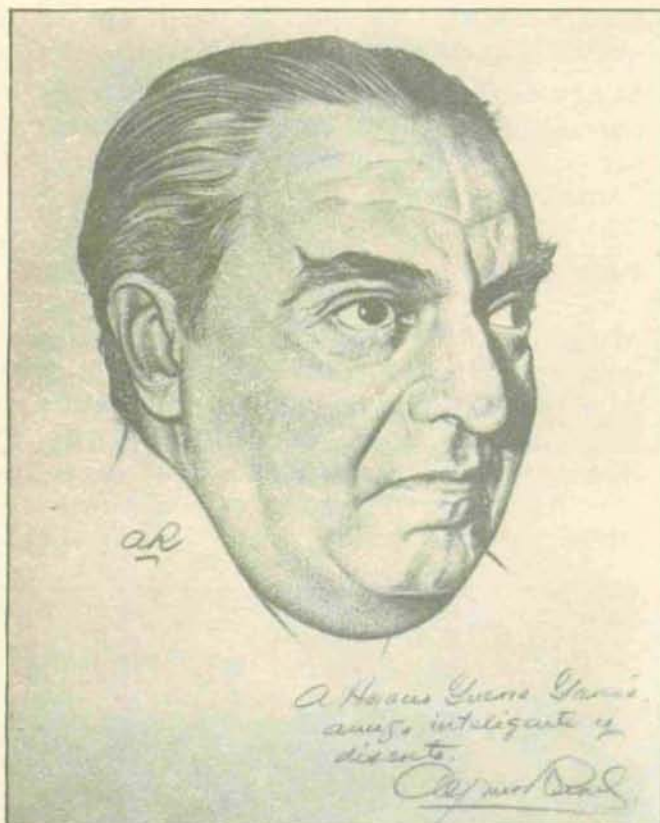
lleno de gente durante toda la jornada. Al día siguiente, el barco cruza frente a Gibraltar. Es el momento de la última despedida de la patria. El escritor Antonio Zozaya dice unas palabras. A sus ochenta años, los ojos se le llenan de lágrimas mientras lee.

Sin saberlo, quizá sea ésta la última fugaz visión de tierra española para la mayoría.

En esos momentos, en Madrid sólo existe un

EL ULTIMO POEMA A BORDO DEL «SINAIA»

Pedro Garfias escribió a bordo del «Sinaia» este poema, que sería publicado en el último boletín del barco:



Pedro Garfias, el poeta exiliado español que figuraba entre los más destacados componentes de la expedición del «Sinaia».

ENTRE ESPAÑA Y MEXICO

*«Qué hilo tan fino, qué delgado junco
—de acero fiel— nos une y nos separa,
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.*

*Repite el mar sus tranquilas aguas
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición nuestras miradas.*

*España que perdimos, no nos pierdas,
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu estar el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga,
que un día volveremos más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda*

*de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.*

*Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas,
proletarios gigantes, de anchas manos
que forjan el destino de la patria.*

*Pueblo libre de México:
Como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada...
Pero eres tú, esta vez quien nos conquista,
y para siempre ¡oh vieja y Nueva España!*



Portada del último número del boletín publicado a bordo del «Sinaia» durante los 18 días que duró la travesía hasta México.



Ondeando banderas y gritando consignas puño en alto, unas 20.000 personas dieron la bienvenida al «Sinaia» en Veracruz. Los gritos que intercambiaron los exillados y quienes estaban en el muelle, enronquecieron a todos. (Junto a estas líneas, dos imágenes de la llegada).

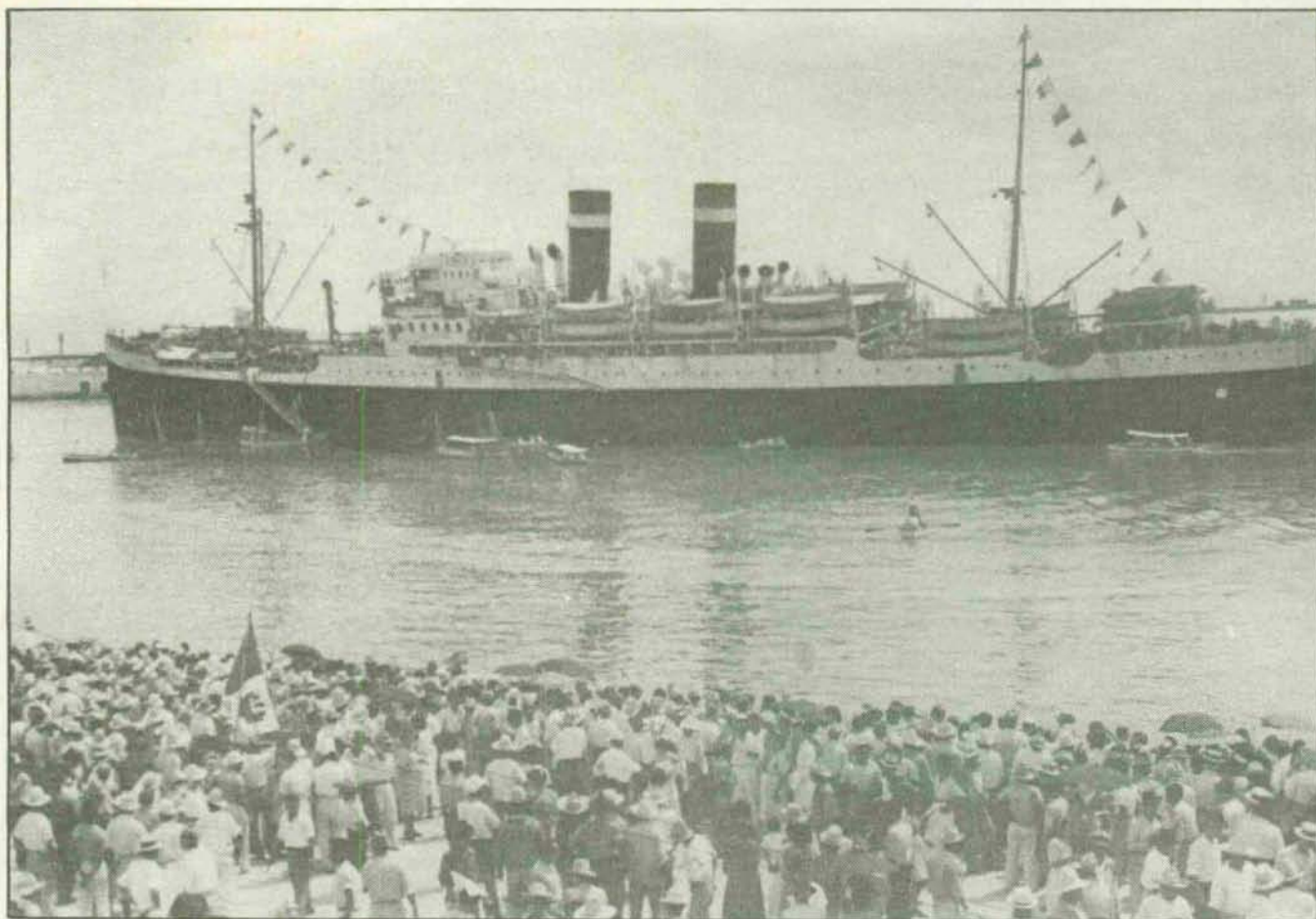




1.600 personas componían la expedición del «Sinaia». Dentro de este número, un grupo considerable lo componían los niños que marchaban a México con sus padres. E incluso hubo tres nacimientos durante el viaje que aumentaron la «nómina» infantil, representada en estas fotos.



LOS PRIMEROS BARCOS



Seis barcos transportaron, entre 1937 y 1940, a unos seis mil españoles exiliados hasta el puerto mexicano de Veracruz.

Cronológicamente, éstos fueron los primeros barcos que transportaron exiliados españoles a Veracruz:

«**MEXIQUE**»: Junio de 1937, transportaba 500 niños españoles.

«**CAGEO**»: Mayo de 1939, traía a bordo 100 exiliados que habían pagado su pasaje.

«**SINAIA**»: Mayo de 1939, con 1.600 refugiados en-

viados por el SERE; es considerado el primer barco del exilio.

«**IPANEMA**»: Julio de 1939, traía un millar de refugiados enviados por el SERE.

«**MEXIQUE**»: Julio de 1939, con 2.067 enviados por el SERE.

«**CUBA**»: Junio de 1940, transportaba 630 refugiados coordinados por el SERE.

campo de concentración para 60.000 republicanos y funcionan diariamente diez tribunales especiales que funcionan las veinticuatro horas. No existe derecho de apelación en los juicios. Las detenciones se suceden a un ritmo de 220 diarias, según declaración policíaca, y los ajusticiamientos llegan a sumar 400 en un día.

Atrás, queda este mar de sangre; delante, un océano Atlántico incierto. México comienza a convertirse, en la naciente mitología del «Sinaia», en la tierra de la esperanza.

LA TRAVESIA DEL «SINAIA»

Desde el inicio del viaje se organizan múlti-

ples actividades: charlas y conferencias sobre la vida mexicana; geografía y situación política del país que los recibirá; historia contemporánea de México... Se imprimen folletos, se organizan conciertos, festivales, tertulias, concursos de bailes regionales...

Todo esto quedará consignado en un boletín que durante los 18 días de travesía se publicará a bordo, y en el que colaboran los periodistas que vienen en el barco.

Con este organizado y activo cargamento, al que vendrán a sumarse tres recién nacidos, el «Sinaia» cruza el Atlántico haciendo una breve escala en Puerto Rico.

El último boletín informa de la proximidad de



Inmediatamente después de desembarcar, los expedicionarios del «Sinaia» cubrieron unos trámites sanitarios, especialmente cuidadosos hacia los niños emigrados.

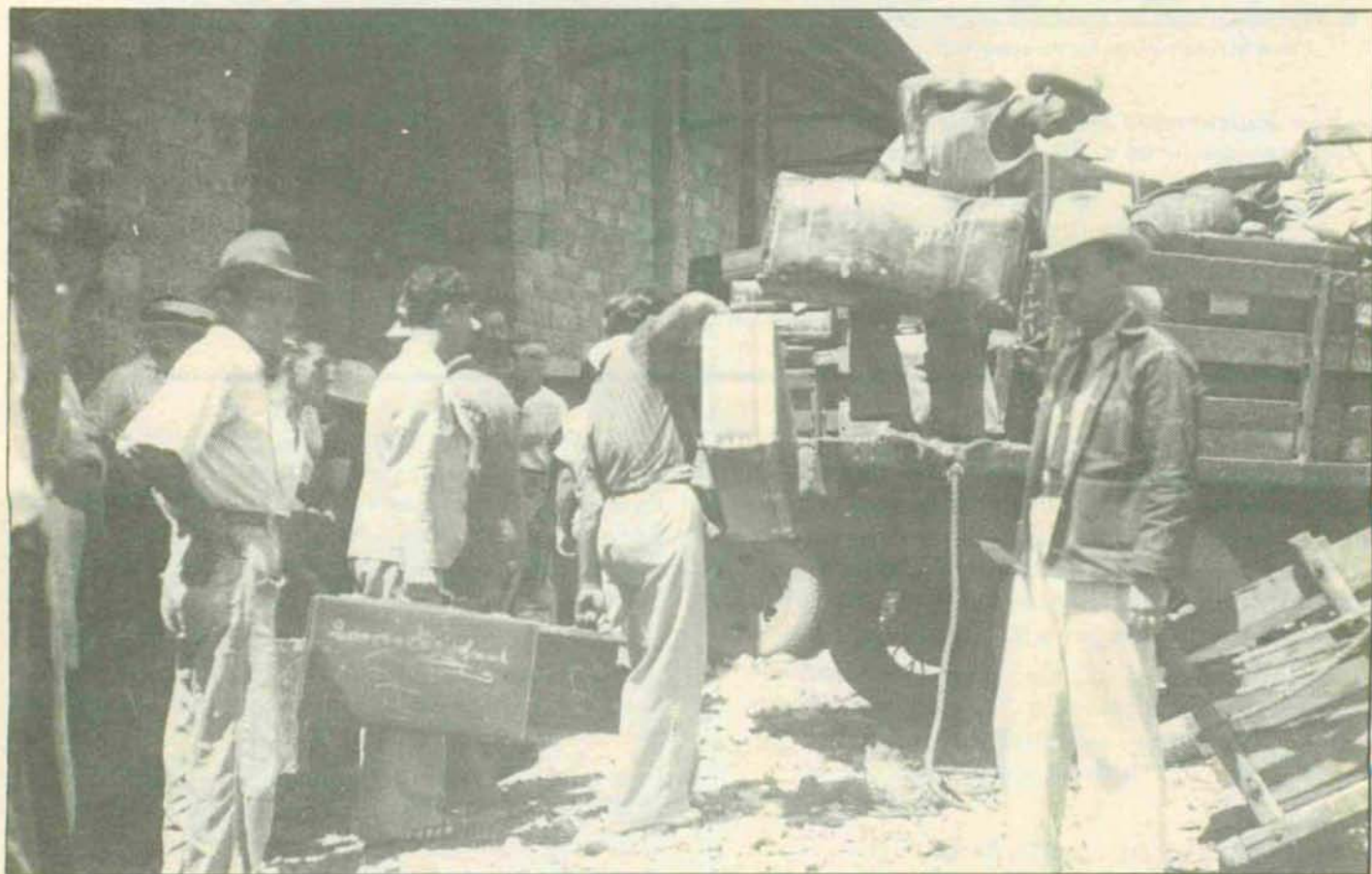
Veracruz. Y en la noche del 12 de junio, los emigrantes verán por primera vez las luces de la ciudad.

VERACRUZ, 13 DE JUNIO DE 1939

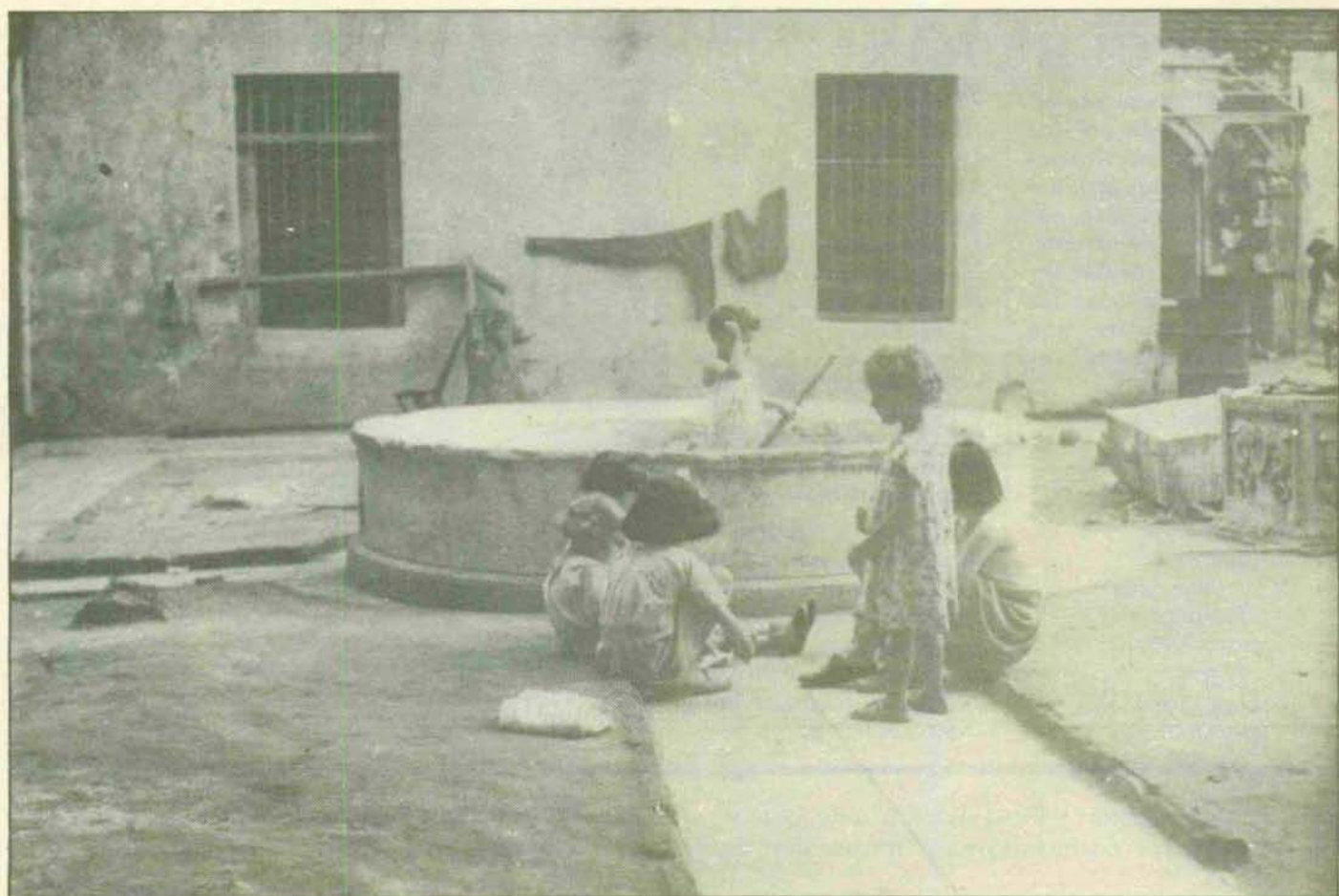
A las 10,30 de la noche del día 12 de junio, se ve al «Sinaia» desde Veracruz. Por ser hora tardía, se le da la orden de anclar frente a la Isla de Sacrificios y esperar al amanecer para entrar en el puerto.

Los días anteriores han llegado a Veracruz varios funcionarios mexicanos encargados del recibimiento oficial: el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez; Francisco Trejo, director general de Población; y Alejandro Gómez Maganda, enviado especial del presidente Cárdenas. Se encuentran también en el puerto Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la mayor central sindical mexicana, la CTM, y el doctor Negrín, presidente de la República en el exilio.

La CTM, que desea hacer un gran recibimiento pero que no quiere que las derechas utilicen la situación para hacer campaña anticomunista, ha convocado en el puerto a trabajadores de la zona de Veracruz y Guerrero; comisiones obreras de Tierra Blanca, de Córdoba, de Ato-



Mientras se esperaban los destinos provisionales, la ciudad de Veracruz acogió a los exiliados españoles, quienes —portando sus equipajes— se trasladaron a sus primeras residencias.



En hospitales, en patios polvorientos, en escuelas, se organizaron urgentemente los campamentos que debían acoger a las familias republicanas. La vida, más o menos penosamente, parecía recomenzar: los crios juegan en las plazas, las madres hacen su colada...



¿QUE ERAN?

El primer censo imperfecto realizado por las autoridades mexicanas de los exiliados españoles desembarcados por el «Sinaia», el «Ipanema» y el «Méxique» arroja el dato de los siguientes oficios, una vez descontadas las amas de casa:

479 agricultores
163 profesores
135 mecánicos
86 contadores
83 oficinistas
71 mineros
59 metalúrgicos
56 albañiles
55 periodistas
53 chóferes
52 abogados
49 empleados

45 estudiantes
40 de textiles
40 ajustadores
38 ingenieros
38 músicos
31 panaderos
27 dependientes
26 comerciantes
26 pintores

Como dato curioso, habría que añadir que viajaba en esos barcos un representante de los siguientes oficios:

Boxeador, comadrona, entelador de aviones, relojero, ceramista, transportista, soldador, obrero de sanitarios, armero, aserrador mecánico, apuntador teatral y cortador camisero.



Agricultores y profesores eran los grupos profesionales más numerosos entre los hombres y mujeres llevados al exilio mexicano por los barcos «Sinaia», «Ipanema» y «Méxique».

yac, de Villa Cardel y Paso del Toro, de Orizaba, y todos los trabajadores organizados de Veracruz.

A las 5 de la mañana, hace su entrada en la bahía el «Sinaia». Desde esa hora hasta el momento del desembarco, millares de obreros y campesinos van avanzando hacia el puerto, bloqueando los muelles. Como es tradicional, varias lanchas se acercan al vapor y ondean pañuelos.

A las 9 de la mañana, Negrín sube a bordo y es recibido con el himno de Riego. Los funcionarios mexicanos le siguen.

A las 11 de la mañana, una multitud de 20.000 personas, ondeando banderas y gritando consignas puño en alto, recibe al «Sinaia» en el momento en que atraca.

La Banda de a bordo interpreta marchas bélicas. Salen a relucir carteles preparados durante la travesía: «¡Viva México! ¡Viva España! ¡Viva el presidente Cárdenas!»...

Los gritos que intercambian los hombres en la cubierta y la multitud que espera, hacen enronquecer a todos en cuestión de minutos.

Los primeros 800 hombres que desembarcan tras cubrir los trámites sanitarios, marchan en cabeza de una manifestación que culmina frente al Palacio Municipal, donde se celebra un mitin.

La ciudad se encuentra engalanada y cordones de obreros cierran las calles por donde pasa la manifestación.

Los recién llegados, desbordados por la emoción, lloran.

Tras los discursos oficiales, el poeta Pedro Garfias, que venía a bordo del «Sinaia», improvisa unos versos:

«Atrás quedaba España con su sombra y su miedo, Francia con su vergüenza... Enfrente estaba México».

Al día siguiente, los periódicos reaccionarios de la capital inician su campaña contra los exiliados. Se quejarán de sus puños en alto, del gesto altivo, de las sonrisas...

«No vienen como derrotados, sino como vencedores», dirán.

El exilio se inicia. Tras el «Sinaia», tres barcos más están en camino.

La ciudad de Veracruz aloja al grupo mientras se esperan destinos provisionales. En hospitales, en patios polvorientos, en escuelas, se van organizando los campamentos.

El exilio ha comenzado.

La fiesta muere en las calles de Veracruz. Los españoles recién llegados nunca terminarán de deshacer sus equipajes a la espera de la hora del regreso. Las maletas se llenarán de polvo...

Para muchos, México no será una estación de paso en el regreso a la tierra original, sino que será el final. Los panteones lo atestiguan.

Han pasado 38 años ■ F. I. T. II